

para una persona querida poniendo el corazón, y luego teme que ese regalo no guste al interesado». «Pedía a Dios con todas mis fuerzas que la crítica me tratase bien, que supiese disculparme mis muchos defectos y quisiera ver mis pocas virtudes»<sup>11</sup>. El estreno resulta ser un éxito. La película permanece dos semanas en cartel y la prensa publica reseñas muy favorables. Carlos Fernández Cuenca habla de originalidad, sencillez, humanidad, autenticidad y humor. Alfonso Sánchez, de aire fresco, sinceridad, emoción y poesía. Gómez Tello asegura que con esta película «el cine español ha conquistado una victoria de la mejor calidad». Pero tampoco todo esto sirve de nada. Cinco meses después del estreno, ninguna empresa ha adquirido el filme. Para los distribuidores *Segundo López* sigue siendo un título de Tercera: una película pesimista, pobretona y de mal gusto.

## 5. De bolos

Cuando la efímera carrera comercial de la película parece terminada, ocurre un suceso inesperado. En julio de 1953 el empresario del Teatro Rosalía de Castro en La Coruña invita a Ana Mariscal a presentar su película en la ciudad. Cualquiera otra persona, después de tantos esfuerzos en vano por llegar al público, se habría dado por vencida. Pero la actriz acepta una oferta tan infrecuente porque ha terminado *Jeromín* (1953) y no existe ningún otro contrato a la vista. Además, está acostumbrada a impartir conferencias en las que cosecha un gran éxito. Y quién sabe si la presentación consigue despertar el interés de alguna distribuidora regional.

Pero, ¿por qué el empresario realiza semejante oferta? En primer lugar, porque se trata de un negocio al margen de los abusivos canales de distribución, los mismos que han despreciado *Segundo López*, y, por lo tanto, puede ser una operación muy rentable. En segundo lugar, utiliza la presencia en directo de una gran actriz para animar la temporada de verano, cuando la taquilla cae e incluso algunos cines cierran. Hay que recordar que, según una encuesta realizada en 1952 entre los exhibidores, los actores preferidos del público son: Aurora Bautista, Amparo Rivelles, Ana Mariscal, Jorge Mistral, Fernando Fernán-Gómez, Juanita Reina, Carmen Sevilla, Manuel Luna, Paquita Rico, Rafael Durán, Elena Espejo y Fernando Rey. Añádase finalmente, el enganche de una película rodada por una mujer y la oportunidad de cubrir la cuota de pantalla. Tales son las razones de la oferta del empresario gallego.

<sup>11</sup> Triunfo, n° 365, 11-II-1953.

Ana Mariscal y su marido llegan a La Coruña el 10 de julio, fecha escogida para el estreno. Sin embargo, la presentación debe posponerse una semana porque la película en cartel, *El fugitivo* (*The fugitive*, 1947), de John Ford, está obteniendo un gran éxito. La pareja decide entonces realizar un recorrido turístico por Galicia. Pero al llegar a Santiago de Compostela se les ocurre imitar la idea del empresario coruñés. Y, en efecto, enseguida encuentran un exhibidor dispuesto a proyectar la película a tanto por ciento con un precio por la entrada ligeramente superior al normal en la sala. El éxito de la sesión es completo. En los días siguientes repiten en otras localidades gallegas con un triunfo similar y el 17 de julio, en pases de 8 y 11 de la noche, presentan la película en La Coruña, donde permanece otros 5 días más.

Ante la excelente acogida del público, Ana Mariscal y Valentín Javier deciden continuar indefinidamente con esta especie de exhibición ambulante, pero dando mayor forma a lo que en un principio era una sencilla presentación de la película por parte de la actriz. En concreto, preparan una pequeña escenografía luminosa, añaden la lectura de un poema (un romance de *Peribáñez y el Comendador de Ocaña* de Lope de Vega) y cierran el acto con un coloquio con el público. Las preguntas más habituales son cuántos años tiene, si está casada o cómo ha rodado determinada escena. También llaman al Chirri, que colabora contestando a una serie de preguntas realizadas por Ana Mariscal. En total, la presentación dura unos treinta minutos.

Durante julio y agosto recorren toda Galicia; en septiembre viajan por Asturias; y hasta la entrada del invierno recorren las provincias de León, Palencia, Burgos y Valladolid. Mientras Ana Mariscal, El Chirri y un amigo de éste, que actúa de secretario, se ocupan de la presentación, Valentín Javier va por delante con su moto ofreciendo la película a los exhibidores de los pueblos siguientes. La proyección se convierte en el acto más importante de cada localidad en su fiesta patronal, en el día del mercado, con motivo de un homenaje a la mujer, etc. Se trata de un trabajo duro: presentaciones día tras día, viajes por malas carreteras, pensiones y fondas poco acogedoras, en fin, la vida de los cómicos o del proyccionista ambulante. Dice *El Diario Palentino* del 29 de octubre de 1953:

Ana Mariscal recorre España por todos sus caminos frente a las inclemencias del tiempo, flexible a las limitaciones e incomodidades de los pueblos, habituándose a todos los ambientes, comprensiva de las particularidades de los grandes públicos, los más modestos y entusiastas. Pocos casos se

conocen como el suyo. No es una pequeña ni desdeñable lección de amor a España ahora que se estila volver la cara a los pueblos, a su sentir, a su economía, a sus tradiciones.

Se puede calcular en al menos cincuenta mil las personas que ven la película por este sistema. Gracias a tan importante taquilla y a que no existe la intermediación del distribuidor, la película se amortiza y consigue ganancias; si bien los grandes aforos conseguidos en La Coruña, Burgos, León, Oviedo o Gijón, nada tienen que ver los obtenidos en pueblos como Monforte de Lemos, Llanes, Turón, Saldaña o Carrión de los Condes, donde la entrada además debe ser mucho más barata. En cualquier caso, por fin, una distribuidora, Rey Soria Films, se convence de su rentabilidad y la toma en sus listas.

Pero la película por sí sola no funciona. Mientras que acompañada de Ana Mariscal levanta cualquier película en cartel, en la distribución tradicional vuelve a ser una película de Tercera. Baste como ejemplo su proyección en Cáceres. El estreno en la ciudad quiere ser todo un acontecimiento y el público desea aplaudir a rabiar por tratarse de una película en la que buena parte de los profesionales son oriundos de la provincia: el escritor Leocadio Mejías, el director de fotografía Valentín Javier, el productor González de Hervás, el actor Severiano Población y el fotógrafo Manuel Pulido. Sin embargo, dice el informe del Delegado Provincial de Información y Turismo, «ni el guión, ni las fotografías, ni la interpretación merecieron por parte de los espectadores... la más condescendiente aceptación, abandonando el local cabizbajos, como si fueran víctimas de algo doloroso que les afectaba personalmente». Fracasada la carrera comercial al uso, *Segundo López* deja de exhibirse. Antes de guardarla, Ana Mariscal corta el final rodado para obtener la recalificación de Segunda y el dictamen de apta para todos los públicos.

En definitiva, *Segundo López* representa una de las experiencias más singulares en la historia del cine español. Ahora bien, como confiesa la propia Ana Mariscal, la película no pretende abandonar el modelo económico, ni derribar el orden político. Tampoco se plantea acompañar el cambio estético con un cambio similar en las relaciones con el público. Las decisiones surgen por pura necesidad. La prueba es que el filme entra en la distribución en cuanto puede. Evidentemente, el resultado de esta normalidad comercial es el fracaso, pues una película surgida al margen del sistema no podía funcionar dentro del sistema. Así le sucede al neorrealismo. Existe en la medida en que la crisis industrial impone nuevas formas de producción. En cambio, pierde personalidad o desaparece en cuanto se integra en los

mecanismos económicos clásicos. Por eso, desde el momento en que se supera la crisis de 1952, la producción neorrealista en España disminuye y el movimiento se reduce a un conjunto de tics: rodaje en la calle, personajes cotidianos, etc. Y qué decir del público que asistió a las proyecciones de *Segundo López*. Lo que entonces le impactó, y aún hoy recuerda, no es la película, que pocos entendieron, sino la presencia en su municipio de la estrella: aquella señora alta, bella y con un coche envidiable.





Es mögen die Getränck mit ihrem Vortheil trunken  
Uns beyd genießt die Welt zur Lust und zu dem Nutzen,  
Die Heuchlernheit hohlet uns aus dem entferntesten Land.  
Des Weines Übermut wird allgemach gerochen,  
Sein Sturm durch uns gestillt und seine Macht gebrochen,  
Uns trinckelt man schwelgerisch und bleibt doch bey Verstand.